

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Lo principal del mes de elul:
la aceptación del yugo Celestial

"Indefectiblemente pondrás sobre ti un rey."
(Devarim 17:15)

El propósito principal del hombre en el mundo es coronar a *Hakadosh Baruj Hu* por Rey sobre sí, y aceptar el yugo de Su reinado, cumpliendo con todos Sus decretos y preceptos. Esta es también la significancia del mes de elul: aceptar el yugo Celestial sobre nosotros y coronar por Rey a *Hakadosh Baruj Hu*.

Para despertar los corazones en este respecto, las congregaciones de Israel de todo el mundo acostumbraron sonar el shofar ya desde el comienzo del mes de elul, como escribió el Rambam, *zal* (*Hiljot Teshuvá*, 3:4). El toque del shofar viene a despertar los corazones de Israel a hacer teshuvá, en condición de "despertad, somnolientos, de vuestro letargo". Si la persona estuvo sumida en el letargo a lo largo del año, viene *Hakadosh Baruj Hu* en el mes de elul y se dirige a cada judío y le dice: "¡Despierta! ¡Acércate a Mí y búscame, porque Yo estoy bien cercano a ti. Procura rectificar tu sendero y acepta sobre ti Mi soberanía. Si así lo hicieres, he de recordarte para bien y te inscribiré para buena vida y para paz". Pero si uno permaneciere indiferente respecto de su condición y no despertare para retornar en teshuvá y aceptar a Hashem como su D-íos, ni aprovechar Su cercanía a él, y continuare con su rutina diaria, entonces, estaría demostrando menosprecio hacia el Rey, y nadie podría garantizar su continuación en este mundo —*Rajmaná litzlán*—. Este es el mensaje que Hashem le transmite a cada judío en estos días del mes de elul.

Y, ciertamente, ¿cómo podría el hombre permanecer indiferente, sin despertar en teshuvá, cuando sabe que en unos cuantos días más estará de pie delante de Hashem en Juicio, en el día de Rosh Hashaná, para rendir cuentas por todos sus actos? ¿Cómo podría no temer en el corazón por el Juicio sin tener de su lado a un abogado defensor que lo proteja? Si David Hamélej, *alav Hashalom*, que fue un hombre sagrado y puro, limpio de todo pecado o transgresión, tuvo miedo del

Día del Juicio, y dijo (*Tehilim* 119:120): "Se estremece por temor de Ti mi carne; y de Tus juicios, tengo miedo", nosotros, que somos como el musgo sobre la pared, y que tenemos numerosos pecados colgando de nuestro cuello, con mucha más razón, debemos temer del Juicio. Y, sin duda alguna, tenemos la obligación de prepararnos como es debido para el Juicio y procurarnos abogados defensores buenos —nuestros méritos—, los cuales estarán a nuestro lado en la hora de angustia.

En una ocasión, cuando recibía al público, llegó a verme una señora. Al verla, pude percibir que la embargaba un gran temor, y hasta temblaba. Temí por su bienestar y le pregunté qué le sucedía. La mujer comenzó a llorar amargamente, y me dijo: "Los médicos sospechan que tengo la maldita enfermedad, y me ordenaron hacer varios exámenes urgentes. Ahora me encuentro a la espera de los resultados, y estoy sin aliento a causa del miedo. Me asusta el solo hecho de pensar en la posibilidad de la muerte. Así que vine a pedirle al Rav que me bendiga para que todo esté bien".

Obviamente, la bendije de todo corazón, y la calmé, hablándole al corazón y reforzando su fe. Pero, en aquellos instantes, pensé y me dije a mí mismo: "Esta mujer se hizo 'exámenes' y está a la espera de los 'resultados'; por eso, está temblando de miedo, con gran temor y angustia. Nosotros, en unos cuantos días, en Rosh Hashaná, estaremos de pie en Juicio delante de Hashem, Quien también nos va a hacer 'exámenes' —es decir, va a examinar nuestros actos, si han sido buenos o no—, y también vamos a estar a la espera de los 'resultados' para ver cuál va a ser nuestro veredicto. ¿Cómo podremos no temer ni temblar de miedo de los resultados del Juicio como aquella mujer? ¿Cómo podremos permanecer indiferentes y no preparar unos "abogados" para nosotros mismos como es debido? ¡Está en nuestras manos mejorar nuestra condición en el Juicio! Y tenemos la posibilidad de mitigar el veredicto, y emitir un veredicto favorable por medio del arrepentimiento, la plegaria y la tzedaká. ¡Estos tres factores hacen que el veredicto sea favorable!". Estas reflexiones fueron las que me surgieron a raíz de aquella mujer y de su gran temor por el peligro en el que se encontraba. Cuánto quisiera que este despertar que tuve dentro de mí actúe en mérito de aquella mujer y tenga salud completa.

Y, en verdad, quién no temería al contemplar las angustias que nos han afligido durante el año. Cuántas personas, que antes estaban con nosotros, ya nos han dejado.

Continúa en la pág. 2

2 de elul de 5786
15 de agosto de 2026

998

Shofetim



Hilulá

2 de elul
Ribí Yitzjak Bar Sheshat,
el Ribash.

3 de elul
Ribí Abraham Yitzjak
Hacohén Kook.

4 de elul
Ribí Yitzjak Yedidia Frankel,
jefe del Bet Din de Tel Aviv.

5 de elul
El honorable Ribí Moshé
Aharón Pinto, ziaa.

6 de elul
Ribí Reuvén Margalio,
autor de *Nitzotzé Hazóhar*.

7 de elul
Ribí Eliahu Jaím,
el padre del Ben Ish Jay.

8 de elul
Ribí David Halbershtam.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y
confianza en Hashem
de la pluma de *Morenu
Verabenu*, el Gaón,
el Tzadik, Ribí **David
Jananiá Pinto**, *shlita*

Solo en medio de la impureza

Para poder proteger los ojos, es necesario ser sumamente cuidadoso, pues toda la santidad depende de ello y afecta también el estudio de la Torá.

En una ocasión, una persona conocida celebró el bar mitzvá de su hijo en un Bet Hakenéset en Eilat, Israel. Fui al evento con la intención de permanecer en el lugar unas pocas horas.

Por mí, nunca hubiera puesto un pie en esa ciudad impura; pero tenía una intención muy clara al presentarme en el lugar: quería recordarle al anfitrión —una persona que no cumplía Torá y mitzvot— que hay un Juicio y hay justicia, y que tenemos la obligación moral de volver en teshuvá.

Esta persona siempre se sintió cerca de la estimada familia Pinto. Yo quería que entendiera que no puede considerarse un admirador de mi familia sin aceptar el yugo de la Torá. Pensé que si me esforzaba en participar en su celebración, mis palabras serían bien recibidas.

Después de haber estado un tiempo en el bar mitzvá, decidimos, con mi acompañante, regresar a casa. Pero el hombre propone y D-íos dispone. Debimos enfrentar numerosos contratiempos: nuestro vuelo fue postergado por dos horas; y, en consecuencia, nos quedamos estancados en el aeropuerto de Eilat, en un pequeño salón junto con el resto de los pasajeros. La falta de recato en el lugar era insoportable. No podíamos mirar ni a la derecha ni a la izquierda. Durante dos horas, me mantuve frente a una pared, temiendo moverme un centímetro.

Lamenté mucho haber asistido a ese bar mitzvá. Sólo después de haber llegado a destino, pude respirar con tranquilidad y agradecerle a D-íos por haberme salvado del peligro espiritual de esa ciudad y por haberme permitido mantener la pureza de mis ojos.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Quiénes son tus jueces y tus oficiales?

Una vez, en Bené Berak, sucedió algo interesante: dos personas —llamémoslas Reuvén y Shimón—, compraron boletos de lotería en sociedad. Cada uno de ellos compró un boleto por cuenta propia, y luego, ambos hicieron adquisición mutua de cada boleto, para ser socios de acuerdo con la halajá.

Luego del sorteo, Reuvén revisó su boleto y resultó que había ganado el premio gordo, y ahora tenía que darle la mitad del premio a su socio...

¿Qué hizo? Llamó a Shimón y, mientras grababa la conversación, le dijo: “Al parecer, todavía no has revisado los resultados del sorteo. Yo ya los vi, y quería notificarte que tu boleto ha resultado ganador. Como sabes bien, según nuestro acuerdo, debes darme la mitad del premio”.

Del otro lado de la línea, pudo oír a Shimón gritar histéricamente: “¡Aquello fue tan solo un simple acuerdo! En ningún momento, tuve la más mínima intención de hacerte adquirir la mitad de mi boleto...”.

Luego de que Shimón terminó de exponer sus excusas y razones —las cuales habían sido todas grabadas—, Reuvén le dijo: “Debes saber que lo que te conté es todo lo contrario. Mi boleto fue el que resultó ganador, y tú acabas de exponer muy elocuentemente por qué no tengo ninguna obligación de darte la mitad”.

Consecuentemente, ambos fueron al *Bet Din*, y allí se decretó que Reuvén tenía que darle la mitad a Shimón, por cuanto había habido una adquisición a partes iguales de ambos boletos.

En esta alusión, Ribí Arié Shejter, *zatzal*, dice que Reuvén le hizo una jugada a Shimón, no grata, pero definitivamente interesante. Con esa jugada, Reuvén descubrió la naturaleza de la persona que no trabaja sus cualidades: cuando el compañero de uno gana, uno quiere recibir la mitad de lo del compañero; pero cuando uno es el que gana, quiere quedárselo todo para sí y rebusca todas las excusas del mundo para no tener que darle nada al compañero.

“Jueces y oficiales te pondrás”. La Torá nos enseña a pensar sin intereses ulteriores. La Torá nos exige que establezcamos de forma fija “jueces y oficiales” en el corazón para que estos nos inculquen en la mente el siguiente pensamiento: “Hay cosas que no debo tomar en cuenta en absoluto. ¡Y punto! Aun cuando se revuelquen el cielo y la tierra, ¡no las voy a hacer! Aun cuando en el corazón quisiera mentir, robar u obtener tal o cual objeto que deseo, para mí aquello está fuera de mi alcance. ¡Y no hay más qué hablar!”.

Cuando agudizamos estos temas en la mente, existe la probabilidad de que, al momento de la prueba, tengamos las fuerzas para resistir y sobreponernos al deseo.

Hay una guerra constante entre la mente, los sentimientos y la imaginación; y, por lo general, logramos vencer los sentimientos o la imaginación. La Torá, por medio del sistema de leyes y mitzvot que contiene, nos enseña cómo hacer para que la mente domine los sentimientos y la imaginación. Mitzvot como “no cobres venganza ni guardes rencor” o “no odies a tu compañero en el corazón” parecieran ser mitzvot difíciles de poner en la práctica; parecieran ser mitzvot más aptas para los ángeles que para los hombres. No obstante, así nos lo ordenó la Torá; y de esa forma, la Torá entrena nuestra mente a gobernar sobre los sentimientos.

Continúa de la pág. 1 >>>

Todo fue decretado en Rosh Hashaná, pues en este día *Hakadosh Baruj Hu* decide quién vive y quién no, quién enriquece y quien empobrece, quién estará tranquilo y quién estará afligido con sufrimientos —*Rajmaná litzlán*—, como decimos en la plegaria de Rosh Hashaná.

Obviamente, lo principal en la preparación es que el hombre se refuerce en el estudio de la Torá. Cada hombre debe tomar la resolución de fijar momentos de estudio a diario. Y todo aquel que tenga en las manos esta resolución, tiene el mejor de los “abogados” para el Día del Juicio, porque “la Torá se equipara a todas [las demás mitzvot]”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La herencia de Yaakov Avinu: el mes de elul

Rabenu Yosef Jaím, *zíaa*, el Ben Ish Jay, escribió (introducción a *parashat Devarim*, primer año) que Yaakov Avinu tomó por porción los meses de nisán, iyar y siván, mientras que Esav tomó los meses de tamuz, av y elul. No obstante, Yaakov Avinu se impuso sobre Esav y le arrebató el mes de elul, con lo que a Esav solo le quedaron tamuz y av. A esto se debe que las tragedias relacionadas con la destrucción del templo caigan en esas fechas.

Me propuse tratar de comprender por qué tamuz y av quedaron en poder de Esav, mientras que elul le fue arrebatado. A mi humilde parecer, todo depende del poder de la Torá. El versículo dice (*Bereshit* 27:22): “La voz es la voz de Yaakov, pero las manos son las manos de Esav”, sobre lo cual disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Yalkut Shimoní* 115), que todo el tiempo que la voz que resuena en medio de las paredes de los Baté Midrashot sea la de Yaakov (los Hijos de Israel), las manos de Esav no podrán dominarlos. Entonces, por cuanto en los meses de tamuz y av, Israel aflojó su estudio de la Torá y no se dedicaron a ella como es debido —como dice el versículo (*Yirmeiá* 9:12): “¿Sobre qué se perdió la tierra? Dijo Hashem: ‘Porque abandonaron Mi Torá’”—, la mano de Esav dominó, y aquellos meses de tamuz y av permanecieron en su posesión.

Al principio, elul también estaba bajo el dominio de Esav, solo que Yaakov Avinu rezó delante de Hashem, diciendo: “*¡Ribonó shel Olam!* Es cierto que en los meses de tamuz y av abandonamos la Torá, pero desde que llega el mes de elul, que es el mes en el que nos preparamos para el Día de Juicio, no hay hombre de Israel que no despierta en teshuvá; no hay hombre de Israel que no procura aceptar el yugo del Cielo, ya sea estableciendo tiempos fijos para estudiar Torá, o asistiendo a más *shiurim* de Torá. Y si en este mes nos reforzamos en el estudio de Torá, por ley este mes es heredad de Yaakov, porque cuando hay Torá en Israel, se incrementa el poder de Yaakov sobre Esav”. Así rezó Yaakov Avinu ante *Hakadosh Baruj Hu*; y efectivamente, *Hakadosh Baruj Hu* escuchó su plegaria y le quitó el mes de elul a Esav y se lo dio a Yaakov como parte de su heredad. Así me pareció explicar.

Yaakov Avinu no tuvo éxito en arrebatar el mes de elul e incluirlo en su heredad sino gracias a que habló bien de Israel respecto de que en el mes de elul se refuerzan en el estudio de Torá. Por ende, aquel que no toma conciencia en este mes de su deber de estudiar Torá, y, por el contrario, permanece sereno y continúa con la rutina de la vida, sin duda, Yaakov Avinu tendrá reclamos contra él y le dirá: “Que no suceda que este mes regrese a manos de Esav por tu causa, porque este mes no lo recibimos por heredad sino solo porque nos reforzamos en él en Torá, y tú no lo has hecho”. ¿Qué podrá responder ese hombre?

Por lo tanto, cada hombre de Israel tiene la obligación de despertarse y rectificar sus senderos, particularmente, despertar su alma en reforzarse en el estudio de Torá. Y no cabe duda de que dichos méritos estarán a su favor en el Día del Juicio, para resultar inocente y ser escrito para la vida buena y la paz.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La tzedaká solo amerita cuando proviene de dinero limpio

“Lo justo, lo justo es lo que debes perseguir para que vivas...” (*Devarim* 16:20)

Ribí Yehudá disertó (*Tratado de Bavá Batrá* 10a): “Cuán grande es la tzedaká, porque aproxima la Redención, pues dice el versículo (*Yeshaiá* 56:1): ‘Así dijo Hashem: «Observen la sentencia y hagan tzedaká (‘caridad’), pues Mi salvación está próxima a llegar» ”.

Ciertamente, ¿cómo aprendió Ribí Yehudá de este versículo que tan solo la tzedaká es lo que aproxima la Redención? ¿Si el versículo dice: “Observen la sentencia y hagan tzedaká”, con lo cual se podría explicar que precisamente la tzedaká que está acompañada de sentencia es la que aproxima la Redención, pero no solo la tzedaká!

Rabenu el *Ben Ish Jay*, explicó, en nombre de su hijo Ribí Yaakov, que, en efecto, la tzedaká sola ayuda a acercar la Redención, pero a condición de que aquellos que dan tzedaká sean observadores de la sentencia. No toda tzedaká tiene el poder de acercar la Redención; solo aquella tzedaká que se hace con dinero limpio, obtenido con sentencia —de forma justa, sin rastros de robo—.

La tzedaká no es en condición de obsequio

“Lo justo, lo justo es lo que debes perseguir para que vivas...” (*Devarim* 16:20)

El Midrash dice que este versículo se refiere a la mitzvá de tzedaká (‘caridad’), pues Moshé Rabenu les enseñó a los Hijos de Israel las leyes y a dar versículo “lo justo, lo justo es lo que debes perseguir”.

Ribí Eliahu Jadad, *zatshal*, objetó, en su libro *Jedvat Eliahu*, que la Mishná dice (*Tratado de Avot* 1:3): “No seáis como siervos que atienden al amo a condición de recibir premio”; entonces, ¿por qué la Torá dice que “lo justo es lo que debes perseguir para que vivas y heredes la tierra”?

En verdad, la Guemará (*Tratado de Meguilá* 28:1) dice que cuando a Ribí Elazar le enviaban obsequios de la casa del presidente de la congregación, él no los aceptaba, por cuanto dice la Mishná: “El que odia los obsequios vivirá [larga vida]”. (De aquí se puede deducir, entonces, que el que acepta obsequios, no vivirá).

Siendo así, se podría argüir que lo apropiado sería no darle tzedaká al pobre, porque, por medio del obsequio se le provoca al pobre que este “muera”. Por eso, la Torá dice: “para que vivas y heredes”; es decir, al dar tzedaká al pobre, recibimos una remuneración de *Hakadosh Baruj Hu* en este mundo. Y, por ende, dicha tzedaká no se encuentra en condición de “obsequio” sino de “trato, negocio”, y no corresponde aplicar la máxima de la Mishná “el que odia obsequios vivirá”, por cuanto Hashem Yitbaraj le paga una buena remuneración al que da tzedaká.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño

Rabenu Yosef Jaím de Babel



26 av 5595 (2 de agosto de 1835) – 13 de elul 5669 (30 de agosto 1909)

La abundante cosecha literaria del *Resh Galuta Debabel* ('líder del exilio de Babel'), como lo apodaron muchos de los Grandes de Israel, asombró a los más grandes Sabios del Pueblo de Israel, tanto del oriente como del occidente. A tal punto que el Gaón Mekubal Divino, Ribí Yehudá Petaia, *zatzal*, atestiguó acerca de él: "Su alma correspondía a tiempos de antaño, solo que desde el Cielo se apiadaron de nosotros y lo enviaron en nuestra generación para que los habitantes del mundo beban de las aguas de su Torá". El Gaón, Ribí Yaakov David de Slotzk, el Radbaz, *zatzal*, quien, en sus últimos días, residió en la ciudad sagrada de Tzefat, aseveró: "La fragancia de santidad emana de los libros del *Resh Galuta Debabel*. Todo el que los estudia se percató de aquello".

El Gaón, Ribí Yehudá Tzadka, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef, relató: "Cuando estaba en Inglaterra, escuché de un Gaón que era miembro del hogar del Ridbaz, que un día el Ridbaz estaba muy angustiado y llorando. Él le preguntó por qué lloraba y el Ridbaz le respondió: «Hoy ascendió a la Yeshivá Celestial el *Resh Galuta Ariel*, Rabenu Yosef Jaím de Bagdad, *zatzukal*. Por eso lloro". Seguido, el Ridbaz agregó, con gran temor sagrado: "Todo el que estudie de los libros de Rabenu Yosef Jaím sentirá la santidad que envuelve sus palabras".

Las obras de Ribí Yosef Jaím abarcaron muchos campos, de todos los ámbitos de que trata la Torá. En su obra trató tanto la Torá escrita como la Oral; sus libros y escritos sumaron más de sesenta. La mayoría de estos fue impresa y vieron la

luz pública en los últimos años, y funcionan como base para la halajá, la ética, la Kabalá y para disertar entre los Sabios sefaradíes en las últimas generaciones. Por el mérito de sus disertaciones maravillosas que le surgieron del corazón y entraban al corazón, sus disertaciones entrelazaron la halajá, las parábolas y hasta temas esotéricos. Se puede notar este entretejido en las palabras impresas en las páginas de su libro más popular y difundido tanto en la Tierra de Israel como en el exterior: el *Ben Ish Jay*.

La casa de Ribí Yosef Jaím de Babel se convirtió en un "monte de plegarias", porque le llegaban cartas de todas partes del mundo: de Singapur, de Bombay, de Irán y de Calcuta; de Arbistán y de Curdistán, de Vilna y de Tunicia; de Jerusalem y de Tzefat. Las cartas contenían preguntas de la actualidad sobre todo aspecto de la vida: halajá, anécdotas, la Torá revelada y la oculta. Le hacían preguntas como: ¿dónde está el Gan Eden terrenal si los científicos le han dado la vuelta al mundo y no lo han encontrado?, y demás preguntas por el estilo.

Preguntas hipotéticas de toda índole hicieron su caminos hacia la residencia de Ribí Yosef Jaím, quien aceptó siempre el reto de responder, aun acerca de temas que parecían estar fuera de su alcance. Reveló un gran conocimiento en todo, también en el campo de la medicina, la astronomía, la física, la meteorología y la economía, lo cual es fehaciente en su obra *Rav Pealim*.

El Gaón Yejezkel Rajamim, *zatzal*, autor de *Atzé Haiáar*, les contó a sus alumnos que cuando el libro *Ben Ish Jay* llegó a la imprenta y él pudo echarle un vistazo, se le dificultó cierto tema. De inmediato, fue a la casa del

autor y le expresó la dificultad que se le había ocurrido. Ribí Yosef Jaím le dijo: "Debes saber que todos los decretos halájicos que figuran en mi libro fueron extremadamente destilados y recibí mucha *siatá Dishmaíá*".

"Pero ¿cómo puede ser", preguntó Ribí Yejezkel, "que en la parashá fulana acerca de cierto tema, Rabenu haya decretado lo contrario a la opinión de los cuatro *Poskim* reconocidos?"

"Lo sé muy bien, hijo mío", le dijo Ribí Yosef Jaím. "pero por el significado de otros treinta *Poskim*, en varios lugares, estudié que ellos decretan como lo expresé"; y entonces, Ribí Yosef Jaím procedió a enumerarle los treinta *Poskim* y la sagrada opinión que habían expresado. Cuando terminó de exponer su idea, se dirigió a Ribí Yejezkel y le dijo: "Ahora que lo medito, me he percatado de que hay otros *Poskim* más que opinan igual. ¿Quieres escuchar?"

"¡No, no! ¡Basta!", dijo Ribí Yejezkel, *záaa*, en demostración de su aceptación de las palabras de Ribí Yosef.

Los libros que redactó los tituló por los nombres de Benaiahu ben Yehoiadá, porque, después de que visitó la tumba de este, al norte de Israel, Ribí Yosef sintió una iluminación maravillosa. Allí mismo se le abrieron las fuentes de la sabiduría y le fueron revelados secretos del Cielo que nunca había escuchado. Por cuanto comprendió que la raíz de su alma estaba conectada con la de aquel Tzadik, en el mismo momento, decidió titular sus libros con los nombres de las palabras que componen el versículo en el que figura el nombre de Benaiahu ben Yehoiadá (*Shemuel II 23:20*).



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555